

La Villa Romana de EL SALADILLO (ESTEPONA, MÁLAGA)

Alejandro Pérez-Malumbres Landa y Juan Antonio Martín Ruiz
FOTOS: Alejandro Pérez-Malumbres Landa

La excavación arqueológica emprendida en este yacimiento nos ha permitido documentar un conjunto arqueológico de un gran interés, adscribible a época romana, así como indicios de un posible emplazamiento fenicio anterior.



Estancia B. Paramento enfoscado con cal junto al paso de la puerta

INTRODUCCIÓN

La construcción de una serie de edificaciones en la zona conocida como El Saladillo, supuso la destrucción parcial de un yacimiento romano del que apenas se tenían datos¹. Actualmente la zona está dividida en varias parcelas, correspondiendo la parte que hemos excavado a la empresa Abacon-Delta S.A., la cual costeó los primeros gastos ocasionados por la excavación, emprendida en agosto de 2000.

En esta fase los trabajos de campo se han ceñido a la zona afectada por las obras. Se realizaron tres cortes (1 a 3) en el sector central del solar, apenas alterado aún por los movimientos de tierra, donde se planeaba construir otro edificio en un área en el que no se apreciaban restos. Por otro lado se planeaba un chiringuito junto a

una de las zonas en la que sí eran visibles algunas estructuras murarias. En ella realizamos los cortes 4 y 5, abriendo la excavación en extensión, con unas dimensiones de unos 45 m².

RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN

En los cortes 1 a 3 se obtuvo una misma estratigrafía en todos ellos. Es una zona aún no alterada, pero resultó prácticamente estéril en cuanto a restos arqueológicos.

El estrato superior es una gruesa capa de arena grisácea con vegetación de tipo dunar. Aparece casi exenta de materiales, salvo algunos fragmentos de cerámica tanto romana como moderna. Dicho estrato corresponde con el tiempo en que la zona ha sido dedicada a la agricultura, hasta fechas no muy lejanas.



⊗ Paramento exterior de los muros de fachada. El llagueado de cal deja visibles las piedras

Por debajo aparece otro estrato de tierra marrón-rojiza, con grava fina, que se superpone a diversos estratos de arcillas amarillas y rojas, uno de los cuales, de considerable grosor y también mezclado con gravas, se sitúa directamente a la roca base, un bizcornil bastante deleznable de color blancuzco.

Por tanto, los resultados son nulos en cuanto a presencia de restos arqueológicos, salvo los superficiales que pueden haber sido arrastrados desde el área principal del yacimiento por la acción del arado.

En el otro sector excavado, junto al lugar donde eran visibles los restos murarios, situada al sureste de la anterior, se abrieron los cortes 4 y 5. Aparecen en superficie las mismas formaciones dunares y, bajo éstas, un estrato de arena amarilla muy compacta, con abundantes fragmentos de piedra, ladrillo y cerámica, arrastrados por el arado. Presenta un fuerte buzamiento hacia el sur, hasta el punto de no aparecer en el sector más al norte, donde se encuentran por debajo los restos murarios. Parece como si la presencia de éstos, un vez abandonados, hubiera supuesto la creación de un “tell” o montículo artificial al retener los materiales arrastrados por el viento.

Por debajo aparece otro estrato de arenas sueltas de color negruzco, nódulos de cal y alguna cerámica. Este estrato cubre ya el plano de rotura de una serie de estructuras que describiremos a continuación. Al exterior aparecen escombros procedentes de su derrumbe.

Las estructuras citadas consisten en unos potentes muros que forman esquina hacia el mar, apareciendo ésta esquina y su opuesta reforzadas en anchura, a modo de un pilar, el cual aparece caído en el interior. Ambos muros delimitan

un edificio con orientación suroeste-noreste, que parece la principal de todo el conjunto. Los muros aparecen conservados en una altura muy considerable, hasta 1,70 m. y están realizados en mampostería de calicanto realizada mediante encofrados, con un zócalo más ancho que el alzado. Los paramentos están recubiertos por un mortero de cal que forma un llagueado, dejando visible el núcleo de la piedra. La esquina interior está regularizada con ladrillos.

En su interior aparece otro muro paralelo al que cierra el espacio por el sureste, destruido en parte por la acción de las máquinas. Éste delimita dos estancias que hemos denominado A y B. En el muro se abre un paso de puerta, cuyas jambas están formadas por ladrillos y bajo el cual hay un arco, así mismo de ladrillo; dicha puerta fue posteriormente cegada con grandes cantos rodados, reforma que se vino abajo y aparece como derrumbe a ambos lados del muro, infrapuesto al derrumbe del resto de la estructura original.

La estancia A es en la que se ha desarrollado la mayor parte de la excavación. Tiene unas dimensiones máximas al interior de 3,76 x 4,80 m., donde aparecen los derrumbes de los muros, incluido un gran bloque volcado desde el pilar de la esquina exterior, así como restos de la cubierta de *tegulae* o tejas planas y fragmentos de

⊗ Restos de piscina o pileta con esquinas curvas



suelo de *opus signinum* (hormigón de mortero de cal, piedras y fragmentos de cerámica, que resulta impermeable y es empleado en distintas obras hidráulicas). Este suelo, del que se conserva un sector *in situ* en la esquina NE., apoyaba en una serie de pilares de ladrillo (*suspensurae*) que sobresalen de los muros, y que se corresponden en altura a una serie de mechinales o huecos en el muro, con la forma de ladrillo. Por debajo dejaban un espacio libre para la circulación de aire caliente, el cual aparece colmatado por los derrumbes. Entre ellos hay numerosos ladrillos, algunos circulares con un diámetro de 36/37 cm. y 5,5 cm. de grosor. No hemos terminado de excavarla ya que de hacerlo, en medio de la obra en que está inmerso el yacimiento y dado que se hacía necesario dar por finalizada esta campaña, no podía asegurarse su conservación de forma óptima. Queda como uno de los objetivos a culminar en próximas actuaciones.

La estancia B, prácticamente destruida por el rebaje mecánico realizado para situar la grúa, muestra, sin embargo, en su lado del muro divisorio unas estructuras de ladrillo sustentantes del mismo tipo. El paramento interior está recubierto de una gruesa capa de cal. Bajo el paso de la puerta cegada aparece el citado arco realizado con ladrillos que comunica con la estancia A.

Al exterior de los muros, por debajo de los escombros, aparecen tan sólo capas de arena con algunos materiales, como fragmentos de ánforas y tégulas, hasta llegar a la zapata de cimentación, la cual es en parte muy saliente y fue realizada en una fosa excavada en la misma arena. Consideramos, ante la ausencia de estructuras en todo este espacio, que los muros citados viene a corresponder con el límite o esquina suroeste del edificio.

Procedimos a la limpieza de las estructuras más próximas a la zona excavada, un poco hacia el interior, en el área afectada por la base de la grúa. Éstas se hallaban cubiertas únicamente por arena, de manera que su limpieza resultaba muy fácil. Por una parte seguimos el muro que limita la estancia por el oeste, que en este sector presenta al interior una gruesa capa de mortero de cal, bien alisado. En su prolongación se detecta un pilar,



● Vista general de la estancia A. Son visibles las *suspensurae* y, entre los rellenos, el bloque de pilar caído a la izquierda

roto en parte por la máquina, asociado a un suelo de *opus signinum*, el cual apoya sobre un arco de gruesos ladrillos, con 45 cm. de luz, similar al que se encuentra bajo el paso de la puerta, y que apoya a su vez sobre una amplia superficie recubierta de *opus signinum*, que se une al muro vertical con una moldura de bocel.

Al este de la estructura descrita, en la otra esquina de la rotura provocada por la grúa, se observa una estructura de planta curva, lo único que se ha conservado, recubierta con mortero de cal, a modo de piscina.

Fuera ya de la zona objeto de la excavación, en la parte del yacimiento alterada por las obras, aparecen otra serie de muros. A nuestra llegada tan sólo pudimos inspeccionar una parte del solar, ya que en otra la obra estaba ya muy avanzada y tapaba los “perfiles” resultantes del rebaje. La técnica constructiva empleada es va-

● Esquina exterior de los muros que delimitan el conjunto. Es visible la zapata de cimentación





riada, dándose en un mismo muro cimentación de guijarros, alzado de sillares y, por encima, de ladrillos. En otros el zócalo es de guijarros y el alzado de ladrillos. Así mismo, se observan varios pavimentos, entre ellos uno muy extenso de *opus signinum*, siendo también visibles dos ramales de una conducción de aguas subterránea formada por ladrillos y piedras, que se encuentran cerca de la zona excavada, y que desembocan en dirección al mar. En diversos puntos se observan tegulas procedentes de la techumbre, algunas de ellas enteras.

Esquina NE. de la estancia A. Es visible un resto de pavimento de *opus signinum* apoyado en el ladrillo volado

algunas de ellas enteras.

Como hemos dicho, el conjunto del edificio parece tener una forma rectangular, con el lado mayor prolongándose hacia el interior, siguiendo una orientación suroeste-noroeste. En el extremo este del solar ya aparecen tan solo materiales sueltos y algunos restos de conchas de murex.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Los artefactos recuperados en el transcur-

so de la intervención son escasos, y en su mayoría corresponden a hallazgos de época romana, si bien hemos de indicar que existen también algunos fragmentos cerámicos descontextualizados, muy pocos, pertenecientes al ámbito

"Se trata de una villa próxima al mar, conocida por ahora tan sólo en su zona termal, con una cronología que abarca, por ahora, desde el siglo I d.C. hasta finales del Imperio"

fenicio. Estos son un fragmento de cuenco semiesférico decorado al interior y exterior con un engobe rojo de tonalidades castañas, un borde engrosado de un lebrillo sin decorar y un borde de ánfora tipo Mañá C2, esta última destinada a contener salazón de pescado. Dichos restos abarcan una cronología muy amplia, que se remonta cuando menos al siglo VI a.C. y llega hasta época romana republicana.

Por lo que respecta a los materiales romanos, cabe decir que se trata de cerámicas tanto altoimperiales como pertenecientes al bajo imperio. Han podido documentarse restos de vasos de paredes finas decoradas con la técnica de la barbotina, así como fragmentos de lucernas de disco, así como ejemplares de *terra sigillata* hispánica (forma 10)², en ocasiones mostrando la marca del alfarero.

Podemos mencionar, además de *terra sigillata* africana y de cocina, con formas como tapaderas, cuencos, ollas de la forma 1 y cazuelas de la forma 6 de Mercedes Vegas³, y fuentes adscribibles a la forma Lamb.9^a, Hayes 181, de los siglos II-V d.C.; todo ello sin olvidar algún anzuelo de bronce, restos malacológicos, y un

Suelos de *opus signinum* en dos alturas, con un arco de ladrillos en medio y entre pilares



ungüentario en forma de alabastron, realizado en vidrio azul, que se decora con finos hilos blancos, así como una pequeña moneda de bronce de Valentiniano (364-375 d.C.)

Las piezas más recientes aparecen en un estrato sobre el derrumbe de la estancia A, donde junto a una capa de ceniza se encuentra una serie de piezas de cocina realizadas a mano, con una cronología amplia que puede abarcar desde el final del imperio romano al siglo VI.

CONCLUSIONES

Debemos destacar, en primer lugar, la posible presencia de un yacimiento fenicio que parece tener continuidad en época republicana., dado que como se ha dicho se han recogido algunos fragmentos cerámicos adscribibles a dicho período. De ser cierta la existencia en este lugar de un asentamiento fenicio, extremo que deberá ser confirmado en futuras excavaciones, que supondría la existencia de un nuevo emplazamiento entre el Torreón y Torre de Río Real, pues los hallazgos localizados en Río Verde son poco explícitos a este respecto⁴.

Consideramos que, con los datos disponibles, es evidente que las estructuras excavadas pertenecen a unas termas, si bien no es posible aún determinar con precisión su funcionalidad dentro del edificio termal. Se trata por tanto de la parte residencial de un conjunto más complejo, que parece ser una *villa a mare*⁵, destinada posiblemente al procesado de productos de la pesca. Más al este del conjunto excavado se ha localizado al menos un horno de producción cerámica, probablemente destinado a la elaboración de ánforas, envases utilizados para contener las salazones durante su transporte por mar.

Fue ésta la principal industria de las localidades costeras en toda la Bética, desde Almería a Cádiz, conociéndose enormes conjuntos de producción que abarcan un enorme número de piletas, como es el caso de Almuñecar o Málaga. Cerca de este lugar, en la zona de Marbella se atestigua su presencia en el mismo casco urbano, si interpretamos en este sentido las noticias que Vázquez Clavel aporta en el siglo XVIII sobre el hallazgo de unas "piscinas" en la zona de la Plaza de los Naranjos⁶. Más cerca, en Río Verde, junto a la zona residencial de la villa se encuentra una plataforma de *opus signinum* y numerosos restos de conchas, anzuelos y agujas para coser redes⁷. En San Pedro Alcántara, junto a las termas, se documentó también la presencia de piletas⁸. Ya al oeste de El Saladillo se conocen la villa de las Torres y en el mismo casco histórico de Estepona⁹.



● Muro que separa las estancias A y B. A la izquierda el paso de puerta, con el arco de ladrillos por debajo, sin terminar de excavar. Nótese los ladrillos salientes o *suspensurae*

El emplazamiento de esta villa coincide a la perfección con el postulado por los agrónomos latinos, entre los que podemos citar a Catón, Columela, Varrón o Vitrubio. Aspectos como la salubridad del lugar, o la fertilidad de la tierra se conjugan con la existencia de un cauce fluvial próximo y de una vía cercana que facilitaba las comunicaciones, caso de la vía Heraclea¹⁰.

Respecto a la cronología del asentamiento de El Saladillo, puede situarse grosso modo, y a falta de completar la secuencia, entre los inicios del alto imperio y los siglos finales del mismo (IV-V d. C.).

Tan sólo nos resta sugerir, por último, dada la monumentalidad de los restos conservados, que éstos deberían documentarse en su totalidad y asegurar su consolidación. ●

Notas

¹ NAVARRO LUENGO, I.; SUÁREZ PADILLA, J.; SOTO IBORRA, A.; SANTAMARÍA GARCÍA, J. A.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E.; SÁNCHEZ HERRERA, J. M., (1996), "Aproximación a la dinámica poblacional del litoral occidental malagueño durante la Antigüedad: de Roma al Islam", en *Historia Antigua de Málaga y su provincia*, Málaga, p.329.

² MEZQUÍRIZ IRUJO, M.A., (1985), "Terra sigillata iberica", *Enciclopedia dell'Arte. Atlante della forme Ceramiche*, II, Roma, p. 146.

³ VEGAS, M., (1973), *Cerámica común romana en el Mediterraneo Occidental*, Barcelona, pp. 11-16 y 26-28..

⁴ MARTÍN RUIZ, J. A., (1999), "El poblamiento fenicio en el litoral occidental de Málaga: problemática actual y líneas de investigación", *Cilniana*, 13, Marbella, pp.34-37.

⁵ FERNÁNDEZ CASTRO, M^a C., (1982), *Villas romanas en España*, Madrid, pp.27-29.

⁶ VÁZQUEZ CLAVEL, P., (1996), *Conjeturas de Marbella*, (1781), Málaga, p.6; PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A., (1999), "El patrimonio arqueológico en Marbella. Algunas reflexiones", en *1 Jornadas Patrimonio Histórico Local Marbella*, Marbella, p.34.

⁷ POSAC MON, C., (1978), "La villa romana de Marbella", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 1, Madrid, p.112.

⁸ GIMÉNEZ REYNA, S., (1946), *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*, Málaga, p.96

⁹ NAVARRO, I., y otros, op. cit., p. 328.

¹⁰ KNAPP, R.C., (1986), "La vía Heraclea en el occidente: mito, arqueología, propaganda, historia", *Emerita*, LIV; 1, pp. 117 y ss.